



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

La ceguera

En 1995, el gran escritor portugués José Saramago publicó un libro estremecedor que tituló: “Ensayo sobre la ceguera” (posteriormente traducido y publicado por Alfaguara, 1998), en el que narra una repentina epidemia de ceguera que llegó y desapareció sin que se conociera ningún tipo de explicación científica.

“Un hombre parado ante un semáforo en rojo se queda ciego súbitamente. Es el primer caso de una -ceguera blanca- que se expande de manera fulminante. Internados en cuarentena o perdidos en la ciudad, los ciegos tendrán que enfrentarse con lo que existe de más primitivo en la naturaleza humana: La voluntad de sobrevivir a cualquier precio”.

Hoy se difundió que la Organización Mundial de la Salud estudiaba declarar a México en cuarentena y con ello encerrarnos para evitar el contagio.

La influenza porcina es ya la madre de todas

nuestras crisis.

Apenas los atribulados mexicanos nos hacíamos a la idea de que vivíamos el peor de los últimos años y que el “catarrito” económico era en realidad neumonía; y cuando la crisis de inseguridad le competía en el peor de los augurios, llegó intempestivamente el virus H1N1 y se apoderó de todos los noticieros, de todas las pláticas, de todas las actividades, de todos nuestros temores. No recuerdo un miedo tan generalizado, una visión apocalíptica, un país entero con cubre bocas.

Los reflectores han sido de nuevo para los gobernantes. Los gobernadores y presidentes municipales de los estados más afectados están al aire; el gabinete de salud se reúne y dicta cátedra sobre ese virus maligno. La cara del secretario de Salud, José Ángel Córdova refleja una gran aflicción.

¿Qué saben que no nos dicen? ¿Hay proporción entre los casos comprobados y las

medidas adoptadas? ¿Se justifica paralizar a la sociedad mexicana y con ello agravar la crisis económica? ¿Qué haremos ante la devastación económica y el aumento en la delincuencia que se avecina? ¿Y la guerra en la que estábamos?

Al momento de redactar este artículo (martes 28 de abril, 21:00 hrs.) las más recientes declaraciones oficiales publicadas en la página electrónica de Milenio Diario ahondan las dudas.

Afirma el secretario de Salud, José Ángel Córdova, que el número de muertes por influenza porcina en México es de 7, todas ocurridas en la Ciudad de México. Y otra nota precisa que el número total de casos confirmados es de 26; mientras que en Estados Unidos es de 64. Eso quiere decir que en el país vecino es más grave la epidemia y las medidas no tienen correspondencia con lo que se está haciendo en el nuestro.

Espero que al final la estrategia de inmovilizar a la sociedad mexicana rinda frutos y se logre desactivar a ese terrible virus, mensajero del Apocalipsis.

Me preocupa saber por cuánto tiempo se puede sostener la parálisis económica sin provocar un ahondamiento mayúsculo del

desempleo y de la crisis de inseguridad.

Si las medidas fueron “excesivas” como hoy las califican la Concamin y la Concanaco, la factura será para el Gobierno federal y el del DF, que han llevado la batuta antiviral.

Sería bueno que hubiera explicaciones lógicas; porque preocupa mucho que lo que ya se dice en el exterior, pudiera ser cierto: Que no se dio la alarma a tiempo para que la comunidad internacional tomara precauciones. Es decir, que la estrategia inicial hubiera sido no alarmar a nadie, pero ya comprobados los efectos devastadores del virus, se fuera al extremo de tomar medidas radicales.

Insisto: Sería muy sano que supiéramos con base en qué se decidieron las diferentes estrategias para hacer frente al virus mutante.

En la obra de Saramago, pasada la crisis los ciegos pudieron volver a una ciudad devastada. El médico protagonista se pregunta: “¿Por qué nos hemos quedado ciegos? No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón. ¿Quieres que te diga lo que estoy pensando? Dime. Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, ciegos que ven, ciegos que, viendo, no ven”.

El autor es analista político/investigador de El Colegio de la Frontera Norte.
correo: correcolef@yahoo.com.mx